Haití necesita solidaridad, no intervenciones militares ni imposiciones extranjeras

El Partido Comunista de El Salvador (PCS), ante el despliegue de tropas salvadoreñas en Haití y los recientes acontecimientos que involucran a integrantes de la Fuerza Armada, expresa su preocupación por las implicaciones políticas, sociales y humanitarias de esta operación, y condena la creciente intervención militar extranjera en ese país caribeño.

La crisis que enfrenta Haití no puede comprenderse al margen de su historia de dominación colonial, intervenciones extranjeras, dependencia económica y profundas desigualdades sociales. Consideramos que la violencia de los grupos armados, que afecta principalmente a la clase trabajadora y los sectores populares, no puede superarse mediante operaciones militares, sin transformar las condiciones estructurales de explotación, pobreza y subordinación que históricamente han afectado al pueblo haitiano.

Las reiteradas intervenciones militares extranjeras en Haití constituyen antecedentes que no pueden ignorarse. La ocupación estadounidense entre 1915 y 1934 estuvo acompañada de la imposición de controles políticos y económicos, trabajos forzados y represión contra la población campesina. Posteriormente, en 1994, Estados Unidos encabezó una nueva intervención militar, mientras que entre 2004 y 2017 operó la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), señalada por denuncias de explotación y abusos sexuales, así como por la introducción del virus del cólera, respecto del cual Naciones Unidas reconoció su responsabilidad.

Estos antecedentes, evidencian que las intervenciones militares no han logrado superar las condiciones estructurales de explotación, desigualdad y dependencia que afectan al pueblo haitiano, por lo que resulta indispensable privilegiar la solidaridad internacional, la cooperación no militar y el respeto a la soberanía y autodeterminación.

El despliegue de efectivos salvadoreños, con apoyo logístico de Estados Unidos, plantea interrogantes sobre los intereses estratégicos que orientan estas operaciones y el papel que asume el Gobierno salvadoreño en la política regional.

Desde nuestra perspectiva antimperialista, rechazamos que la solidaridad entre los pueblos sea utilizada para justificar relaciones de subordinación política o militar a las grandes potencias. Asimismo, cuestionamos que se

comprometan recursos públicos en operaciones militares en el exterior mientras persisten necesidades urgentes de inversión en salud, educación, vivienda y protección social para la clase trabajadora salvadoreña.

El PCS expresa su solidaridad con las familias de los cuatro soldados salvadoreños que se han visto afectados por las erradas decisiones gubernamentales. Reconocemos que estas personas provienen de familias trabajadoras y que no son quienes determinan las decisiones que los conducen a participar en operaciones militares internacionales.

El internacionalismo proletario que reivindicamos se fundamenta en la solidaridad entre los pueblos, expresada mediante la cooperación política, económica, social y humanitaria, y no a través de la militarización ni de la imposición de intereses extranjeros. La solidaridad internacional debe contribuir a fortalecer las capacidades del pueblo haitiano para superar la crisis que enfrenta, respetando plenamente su soberanía y autodeterminación.

Una solución duradera requiere el protagonismo de sus organizaciones populares, campesinas y de trabajadores, así como transformaciones estructurales que permitan superar las condiciones de explotación, desigualdad y dependencia que históricamente han afectado a Haití.

Reafirmamos la solidaridad internacionalista con el pueblo trabajador haitiano y sostiene que la paz verdadera no puede imponerse mediante la fuerza militar, ni construirse sobre relaciones de dominación imperialista. La emancipación de los pueblos exige justicia, soberanía y protagonismo de la clase trabajadora en la construcción de su propio futuro

San Salvador, 1 de noviembre de 2026.